

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El desafío de Gavin

El fondo de la cuestión

La respuesta del líder priista Adolfo Lugo Verduzco a la actitud intervencionista del embajador John Gavin se produjo en Guadalajara el miércoles 19. El diplomático apareció en público el viernes 21, en la conmemoración del Museo Nacional de Antropología, y guardó silencio ante la prensa. Pero en la tarde resolvió romperlo. En una declaración escrita, con dureza correspondiente a las expresiones del dirigente priista, Gavin las calificó de "alegatos irresponsables". No mencionó a Lugo Verduzco, pero no hacía falta. Era por completo claro a quién se refería. "He decidido no responder por ahora —dijo el embajador— a ninguna crítica que no esté fundamentada en hechos". Y sin embargo, lo hizo.

Dijo también: "tengo la firme convicción de que en ocasiones es necesario responder a invenciones e informaciones falsas. También tengo la convicción —una convicción que comparto con muchos mexicanos responsables— de que hay ocasiones en que es mejor dejar que la información errónea y las falsedades caigan por su propio peso". Y concluyó (luego de citar a Lincoln, como también lo había hecho en su declaración de Tijuana, recordada ayer aquí, del 31 de agosto) con ánimo desafiante: "Nosotros nos atenemos a la verdad y, por ahora, guardamos silencio. Si esta posición encuentra una respuesta madura, continuaremos en ella". Si no...

Si no, ¿qué? El embajador de Estados Unidos no puede ignorar que quien le respondió fue el gobierno de México. Se cuidaron las formas, porque no se puede poner en riesgo el tono de las relaciones con nuestro principal vecino, que por añadidura es la nación más poderosa de la tierra, con una salida destemplada. Pero el peculiar parentesco entre el partido oficial y el gobierno sirvió esta vez como instrumento de gran utilidad: sin exponerse a un desliz, el gobierno respondió al embajador con boca de ganso, pero era inequívocamente suya la posición expresada.

¿No el 25 de agosto trasladó el Presidente de la República de modo explícito su propio liderazgo político al partido encabezado por Lugo Verduzco? ¿No se deslizo en felicitaciones al propio dirigente en esa misma oportunidad? Luego, los "alegatos irresponsables —manifestados antes de tener pleno conocimientos de los hechos", que interfieren "con la forma normal en que se conducen los intercambios entre nuestras dos grandes naciones" no provienen de un particular, y ni siquiera simplemente de un líder partidario, sino de alguien a quien se había investido de plena autoridad política interna. Eso es algo que el señor Gavin no puede ignorar.

Y no lo ignora, de seguro. Porque su posición, que data de antiguo (recuérdense, por ejemplo, sus aseveraciones sobre la inestabilidad política de México, hechas en el célebre programa de la ABC transmitido en Estados Unidos en julio de 1982) es parte de las presiones permanentes para que México mude su política exterior, especialmente en Centroamérica. De modo que no se trata de un incidente más, puramente verbal, sino de una escaramuza dentro de una batalla diplomática librada cotidianamente por nuestro país.

A los 50 años (cumplió 53 el 8 de abril pasado), Gavin, de madre sonoreense, graduado en Stanford, galán cinematográfico durante más de 20 años, Líder como su amigo Ronald Reagan de los actores de cine, fue enviado por éste a México a mediados de 1981. A interlocutores cercanos ha manifestado ahora su gana de marcharse ya, dado el tiempo transcurrido. Tal vez sea mejor que se le obsequien sus deseos.

No se le declarará persona non grata, como muchos piden. El interés nacional mexicano lo impide. Pero hay hechos que no requieren certificación.